



Una flora literaria

el mundo vegetal en la obra de

Cervantes

Ramón Morales Valverde

EDICIONES DOCE CALLES

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos. Diríjase a este organismo si necesita fotocopiar algún fragmento de esta obra.



Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

© de los textos: Ramón Morales Valverde

© todos los derechos reservados

© de la presente edición:

Ediciones Doce Calles S.L.

Apdo. 270 Aranjuez 28300 (Madrid)

Tel.: (+34) 91 892 2234

docecalles@docecalles.com

ISBN: 978-84-9744-204-6

Depósito legal: M-32698-2016

Impreso en España

*Árboles, yerbas y plantas
que en aqueste sitio estais
tan altos, verdes y tantos
si de mi mal no os holgais
escuchad mis quejas santas.*

Don Quijote en Sierra Morena (I, 26)

SUMARIO

I. Introducción.....	11
II. Las plantas en su contexto	17
III. Conclusiones.....	23
IV. Especies vegetales.....	25
Bibliografía.....	217

Índices

Nombres o términos de Cervantes y referencia a la especie vegetal.....	221
Especie vegetal y nombres o términos de Cervantes.....	227
Flora o especies vegetales ordenadas por grandes grupos y familias botánicas	233
Índice general	241

I. INTRODUCCIÓN

En este año de 2016 se conmemoran los 400 años de la muerte de Miguel de Cervantes. Con este motivo se han promovido homenajes en todos los ámbitos a este autor español universal. Con respecto al mundo vegetal, se estudia en este libro todo lo referente a plantas y productos vegetales que se ha encontrado durante la lectura de las obras completas de Cervantes, incluido las atribuidas al autor.

Cervantes nació en 1547 en Alcalá de Henares. Ya desde niño su vida estuvo marcada por continuos cambios de residencia y viajes. De joven se fue a Italia, y en 1571 tomó parte en la batalla de Lepanto, en las cercanías de Grecia, contra los turcos. En el transcurso de su vuelta a España en barco, en 1575, fue apresado por piratas norteafricanos y estuvo cautivo en Argel durante 5 años. En 1580, por fin, logró volver a España. Cuatro años más tarde se casó en Esquivias con Catalina de Salazar. Desde 1587 hasta 1600 fijó su residencia en Sevilla, y durante estos 13 años fue comisario de abastos para proveer a la armada española de trigo y aceite, recorriendo con este motivo gran parte de Andalucía. Ello le supuso además estar en la cárcel en dos ocasiones, en 1592 y 1597, a causa de pagos atrasados que le exigieron en su momento. Después volvió a Madrid, vivió en Valladolid durante el traslado de la corte de Felipe III a aquella ciudad por unos años, y por fin murió pobre en Madrid en 1616 y fue enterrado en el convento de las Trinitarias, en donde recientemente se han intentado reconocer sus restos de un enterramiento común. Todas sus vivencias, que fueron muchas, las plasmó en sus novelas y obras de teatro, y también en su obra poética, la mayoría incluida en los anteriores géneros. Discípulo de López de Hoyos en su juventud, no dejó de escribir durante toda su vida, aunque su primera novela fue publicada, en 1585, en Alcalá de Henares; *La Galatea*, la de tema pastoril.

Varios autores se han ocupado de las plantas en Cervantes anteriormente, pero siempre tomando como objeto de estudio *El Quijote*, algunos tratando las plantas que se citan en esta obra en su conjunto, otros teniendo en cuenta aspectos parciales o temáticos como el de árboles o arbustos, plantas medicinales, o el de algunas plantas en particular.

Miguel Colmeiro (1895), botánico que fue director del Jardín Botánico de Madrid durante gran parte de la segunda mitad del siglo XIX, cita en su nota sucinta 78 especies vegetales, aunque el mismo comenta al comienzo que se acercan a un ciento las plantas mencionadas por Cervantes en *El Quijote*.

Luis Ceballos (1965), cuando fue nombrado miembro de la Real Academia de la Lengua Española, pronunció un discurso sobre las plantas en *El Quijote*, aunque ignora el escrito anterior de Colmeiro, indicando que “no conozco trabajos anteriores que se refieran a esta cuestión, ni creo exista alguno que haya tomado el tema como motivo

fundamental". Aunque supuestamente recoge todas las citas, omite 14 especies. Esta obra ha sido reeditada en 1996 con ilustraciones.

Jacinto Gómez Tejedor (1994) cita y comenta 45 especies vegetales que aparecen en *El Quijote*. Se trata de un libro lleno de eruditos comentarios muy bien documentados.

Margarita Moreno (2006) trata detalladamente todo lo relacionado con la botánica en la obra *Don Quijote de la Mancha*.

L. Camacho & D. Camacho (2001), presentaron en el tercer Congreso internacional de Etnobotánica una contribución sobre los usos del romero en la obra de Cervantes.

José Ramón Gómez Fernández (2005) ha escrito un artículo sobre la etnobotánica de *El Quijote*, en que cita 23 especies, aunque indica que ha localizado hasta 100. Izquierdo (1991) trata sobre ciertas especies arbóreas y López García (1993, 2005) sobre la encina. Por fin Valle (2002) y Esteva de Sagra (2005) han escrito sobre botica y farmacia en *El Quijote*, en el que hay citas de plantas, López Muñoz & al. (2006) sobre la fitoterapia en *El Quijote*, y Prieto (2005) sobre El bálsamo de Fierabrás.

Sin embargo no hay noticia de que hasta ahora algún autor haya elaborado un repertorio completo de las referencias a las plantas y los productos vegetales citados por Cervantes en todas sus obras. Lo que sí se conocen son obras concienzudas sobre las plantas de la Biblia (Moldenke & Moldenke, 2002; Zohary, 1982), y también acerca de las obras de Shakespeare (Ellacombe, 1884; Savage, 1923).

Ya hace más de 10 años, en 2004, y con motivo del 400 aniversario de la publicación de la primera parte de *Don Quijote de la Mancha*, que fue en 2005, se comenzó a trabajar en las plantas y productos vegetales que aparecen en las obras de Cervantes. Después de haber leído y disfrutado de las obras completas del autor, resultaron una serie de publicaciones, algunas de ellas en colaboración (Morales, 2005, 2006; Morales & al., 2006; Pardo de Santayana & al., 2006) y un libro ya agotado (Morales, 2005). Posteriormente, en una nueva lectura se han ido completando las citas, añadiendo nuevos datos y corrigiendo algunos. Con todo ello este nuevo libro tiene otra estructura y una ordenación diferente, además de muchas correcciones, puntualizaciones y novedades; lo suficiente como para que se haga necesaria una nueva publicación. El título del libro parece estar justificado por su contenido. Se ha elaborado una flora o conjunto de especies vegetales conocidas, a partir de la lectura de la obra literaria o conjunto de producciones literarias de un escritor. Por ello es la flora literaria de las obras completas de Cervantes. El número de citas del repertorio se ha incrementado hasta casi las 1.400. Con ello se hace referencia a más de 180 especies vegetales, unas muy citadas, otras solamente una vez, en muy distintos contextos y con intención y sentido bien dispares.

Se han recopilado todos los nombres que aparecen en todas las obras de Cervantes, relativos a plantas, productos vegetales más o menos elaborados, o palabras que son derivadas de nombres de plantas. También se han incluido las encontradas en las obras atribuidas al autor. En el cuadro siguiente se citan dichas obras completas, y entre corchetes las que se consideran atribuidas.

Lista de las Obras completas de Miguel de Cervantes, según la edición de Aguilar con indicación entre paréntesis de las páginas, más la obra atribuida número 40.

1. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1-601)
2. *La Galatea* (602-789)
3. *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (790-1.018)

Novelas ejemplares (12) (1.019-1.311)

4. *La gitanilla* (1.021-1.058)
5. *El amante liberal* (1.058-1.086)
6. *Rinconete y Cortadillo* (1.087-1.108)
7. *La española inglesa* (1.109-1.133)
8. *El licenciado Vidriera* (1.133-1.148)
9. *La fuerza de la sangre* (1.148-1.160)
10. *El celoso extremeño* (1.160-1.181)
11. *La ilustre fregona* (1.181-1.212)
12. *Las dos doncellas* (1.212-1.235)
13. *La señora Cornelia* (1.235-1.257)
14. *El casamiento engañoso, con la novela y coloquio que pasó entre Cipión y Berganza* (1.258-1.301)
15. *La tía fingida* (1.301-1.311) [atribuida]

Obras teatrales (10) (1.312-1.776)

16. *El gallardo español* (1.312-1.363)
17. *La casa de los celos y selvas de Ardenia* (1.364-1.408)
18. *Los baños de Argel* (1.409-1.466)
19. *El rufián dichoso* (1.466-1.511)
20. *La gran sultana doña Catalina de Oviedo* (1.511-1.556)
21. *El laberinto de amor* (1.556-1.609)
22. *La entretenida* (1.610-1.659)
23. *Pedro de Urdemalas* (1.660-1.704)
24. *Trato de Argel* (1.705-1.742)
25. *El cerco de Numancia* (1.743-1.776)

Entremeses (12) (1.777-1.884)

26. *El juez de los divorcios* (1.780-1.786)
27. *El rufián viudo, llamado Trampagos* (1.786-1.794)
28. *La elección de los alcaldes de Daganzo* (1.794-1.802)

29. *La guarda cuidadosa* (1.803-1.812)
30. *El vizcaíno fingido* (1.813-1.822)
31. *El retablo de las maravillas* (1.823-1.831)
32. *La cueva de Salamanca* (1.832-1.840)
33. *El viejo celoso* (1.840-1.849)
34. *Los habladores* (1.850-1.857) [atribuida]
35. *La cárcel de Sevilla* 1.857-1.866 [atribuida]
36. *La soberana Virgen de Guadalupe y sus milagros y grandezas de España* (1.867-1.877) [atribuida]
37. *El hospital de los podridos* (1.878-1.884) [atribuida]
38. *Viaje del Parnaso* (1.885-1.929)
39. *Poesías sueltas* (39) (1.930-1.953)
40. *La conquista de Jerusalén* (131-246) [atribuida]

Para la realización de este trabajo se han utilizado las *Obras completas de Miguel de Cervantes*, según la edición de Aguilar de 1940, que ha sido publicada de nuevo en 2003 en dos tomos. El criterio seguido para hacer el inventario de citas ha sido el de incluir todos los nombres que coincidan con los de plantas, aunque en cinco casos no se refieran a estas, sino que simplemente son nombres coincidentes. A cada nombre español de planta o producto vegetal se le ha asignado la especie botánica que resulta más apropiada. En algunos casos dicha asignación puede resultar discutible. Todo ello queda plasmado en los comentarios oportunos en cada apartado referente a cada especie. La bibliografía utilizada se incluye al final. La ordenación seguida es por orden alfabético según los nombres científicos. Cada ficha tiene por cabecera el nombre científico actual en uso, y el nombre vulgar más frecuente. Después se incluyen las citas con la obra y página en que aparecen, salvo para las de *El Quijote*, de las que se indica solamente la primera o segunda parte en números romanos y después el capítulo. A continuación están los comentarios de todo tipo sobre la especie correspondiente. De cada una de ellas hay por lo menos una imagen. Las fotografías son de diferentes procedencias: unas proporcionadas por el autor, otras expreso para la obra y, finalmente, de internet, libre de derechos.

Hay que agradecer sobre todo a Manuel Pardo de Santayana y a Javier Tardío, la ayuda inestimable en la búsqueda de citas, que sirvió para los artículos que fueron publicados en inglés (Morales & al., 2006, Pardo de Santayana & al., 2006). También han sido de gran valor las oportunas puntualizaciones de Joaquín Bustamante Costa, de la Universidad de Cádiz. En otro contexto tengo que agradecer a mis padres la afición que me inculcaron a la naturaleza y a la lectura, y a mi profesora de literatura de bachillerato, Carmina Ortiz, con la que aprendí a disfrutar de los textos de nuestros grandes autores clásicos.

He recibido apoyo técnico de Gabriel Páez de la Cadena y Juan Carlos Hernández Crespo. Pedro M. Sánchez, con su buena disposición y buen hacer ha hecho posible la publicación de este libro.

La intención primordial de esta obra es que sirva como homenaje al autor, que murió hace 400 años y fue enterrado al otro lado del Paseo del Prado, no lejos de donde el autor de esta aportación ha pasado trabajando 40 años de su vida. Siento cierto desconcierto al intentar aclarar qué se ha pretendido con esta aportación científico-cultural en este mundo de cuerdos y locos en el que nos ha tocado vivir, lo que parece que apenas ha cambiado desde tiempos de Cervantes. Resulta ser como siempre, en la intemporalidad de Don Quijote. Lo que sí se constata con todo ello es la importancia de la herencia cultural de nuestros mayores tanto en el entorno social como familiar. Quizá este trabajo es el resultado de aunar las aficiones que nos transmitieron.



Dibujo alegórico, de Marta Chirino Argenta, que quiere simbolizar el idealismo puro de don Quijote, representado por la flor de la azucena delante, y en un segundo plano se representa a su amor platónico, Dulcinea, “transformada en cebolluda labradora” (II, 48). Una de las alusiones a esta planta es: “su flor cándida, su pureza, su doncellez no tocada” (*La tía fingida*, 1.308) [Es trabuida].



lugares umbríos. Sus grandes hojas se disponen arqueadas hacia abajo y no levantan mucho del suelo. Cuando florece crecen unas varas que sobresalen del conjunto y de las que nacen las flores de color blanco y rosado. El fruto redondo, cuando se seca es explosivo, y catapulta las dos semillas, del tamaño de una judía pequeña, hasta unos seis metros de distancia. La exposición es debida a que cuando se seca la columna central que sostiene las dos semillas, esta se divide en dos y cada parte se arquea hacia afuera.

Acer campestre L.

arce

Los baños de Argel, 1.461: "Un fray Rodrigo de Arce"



Como es bien sabido se pueden encontrar muchos apellidos con nombre de planta. Este es uno de ellos. También muchos nombres propios, sobre todo de personajes femeninos. La especie que se considera vive en la mitad norte de España. Su madera es apreciada popularmente para la elaboración de utensilios. En la actualidad están de moda los arces de hojas rojizas, algunos de ellos variedades de cultivo. Es



bien sabido que es el árbol nacional canadiense y que sobre todo de una especie, del *Acer saccharum*, se aprovecha su savia dulce, el famosos sirope de arce.



Allium cepa L.

cebolla

I, 10: “aquí trayo una *cebolla*, y un poco de queso”

I, 11: “aunque sea pan y *cebollas*”

II, 43: “no comas ajos ni *cebollas*, porque no saquen por el olor tu villanería”

II, 43: “y así me sustentaré Sancho a secas con pan y *cebolla*”

II, 47: “que comiese yo alguna cosa de peso y de sustancia, aunque fuese un pedazo de pan y una *cebolla*”

II, 48: “ora estés, señora mía, transformada en *cebolluda* labradora”

II, 49: “donde le dieron de cenar un salpicón de vaca con *cebolla*”

II, 49: “el cual está acostumbrado a cabra, a vaca, a tocino, a cecina, a nabos y a *cebollas*”

II, 59: “están cocidas con sus garbanzos, *cebollas* y tocino”

La entretenida, I.652: “Mudaremos este pelo / de sayal con *cebollinas* martas”

El rufián viudo, llamado Trampagos, I.794: “Vaya el villano a lo burdo, / con la *cebolla* y el pan”





La cebolla era alimento habitual de la gente poco pudiente de medios rurales y también urbanos, según pone de manifiesto Sancho. Los bulbos cortados se tomaban crudos. Su olor característico lo produce unos compuestos azufrados muy volátiles, irritantes, que estimulan la secreción de las mucosas. Por eso se llora al cortar la cebolla y evaporarse dichos compuestos. El olor a cebolla impregna a las personas que la consumen habitualmente cruda, aunque no da tanto olor al aliento ni tan persistente como ocurre con el ajo. La cebolla es mencionada además en ciertas ocasiones como

parte de guisos (II, 49), cuando por fin dejaron comer a Sancho siendo gobernador de la ínsula; o en II, 59, el plato que les ofrece el ventero de la venta cuando el viaje a Barcelona. No falta tampoco el adjetivo simbólico cebolluda (II, 48). Junto con el ajo, la cebolla se utiliza de siempre como aderezo en la cocina española. Pero cocinados pierden su olor desagradable. Y también sus principios medicinales más activos, ya que los compuestos azufrados que contienen son muy lábiles y se descomponen con la cocción. Precisamente esas sustancias volátiles que al cortar la cebolla hacen llorar, son eficacísimas contra la tos. Hasta algunos médicos recetan en la actualidad poner una cebolla cortada por la mitad y abierta en la habitación de una persona con tos insistente y seca. Al parecer ya se utilizaba como alimento en el antiguo Egipto, en donde se alimentaba a los esclavos con pan y cebolla. En algún caso, como en *La entretenida*, se cita para tergiversar una palabra.

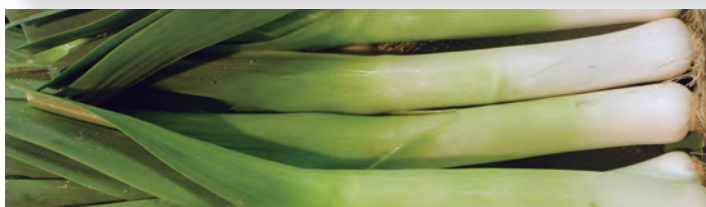
Allium porrum L.

puerro

II, 5: “que con esta carga nacemos las mujeres, de estar obedientes a sus maridos, aunque sean unos *porros*.”

II, 33: “pues no está obligado un *porro* como yo a taladrar los pensamientos y malicias de los pésimos encantadores.”

II, 42: “Tu, que para mi sin duda alguna eres un *porro*, sin madrugar ni trasnochar y sin hacer diligencia alguna, con solo el aliento que te ha tocado de la andante caballería, sin más ni más te ves gobernador de una ínsula, como quien no dice nada.”



El porro o puerro es especie cultivada que al parecer se ha originado del ajoporro o ajo de las viñas (*Allium ampeloprasum*). Esta especie silvestre es comestible y tiene un sabor intermedio, persistente, entre ajo y cebolla. Las tres veces que se cita en el Quijote es como expresión despectiva, casi como de insulto. Y es que otro término que se utilizaba de manera similar a comienzos del siglo pasado, era el de “cebollo”.



Allium sativum L.

ajo

II, 10: “me dio un olor de *ajos* crudos, que me encalabrinó y atosigó el alma”

II, 31: “si soy vieja o no, a Dios daré la cuenta; que no a vos, bellaco, hartó de *ajos*”

II, 35: “don villano, hartó de *ajos*”

II, 43: “no comas *ajos* ni cebollas, porque no saquen por el olor tu villanería”

II, 50: “hija del hartó de *ajos*”

Es otra planta característica de cultivo de huertas, aunque también se cultiva en ciertas regiones de España extensivamente, como por ejemplo en Las Pedroñeras, Cuenca. Tiene en común con la cebolla su olor penetrante y característico. El olor a ajo impregna a aquellas personas que consumen crudos los llamados dientes de ajo, costumbre que era mucho más frecuente en épocas pasadas. Su consumo era propio de personas consideradas de clase baja, según nos da a entender Cervantes por boca de don Quijote, cuando le está aconsejando a Sancho antes de marcharse de gobernador a la ínsula, que no comiera ajos ni cebollas, porque no le sacaran por el olor su villanería (II, 43). Al parecer el olor delataba el origen. En otra

